

BLOQUE 1.

El autor del texto menciona el español del centro-norte de España y el andaluz. Comente una característica lingüística que diferencie estas dos variedades y justifique brevemente su respuesta.

Una característica lingüística que diferencia al español septentrional (del norte de España) del meridional (del sur de España) es el seseo y ceceo frente a la distinción de los fonemas /s/ y /θ/.

Explicación:

- En el español septentrional (por ejemplo, en Castilla y el norte de España), se practica la distinción: se pronuncia de forma diferente la “s” (como /s/) y la “z”/“c” (como /θ/).
 - Ejemplo: *casa* /'kasa/ ≠ *caza* /'kaθa/
- En el español meridional (como en Andalucía o Canarias), se da con frecuencia el seseo (pronunciar /s/ tanto para “s” como para “z” o “c”) o el ceceo (pronunciar /θ/ en todos los casos).
 - Seseo: *casa* y *caza* → /'kasa/
 - Ceceo: *casa* y *caza* → /'kaθa/

Justificación:

Esta diferencia fonológica es una de las más marcadas entre las dos variedades del español peninsular, y afecta directamente la pronunciación cotidiana. Es un rasgo sociolingüístico y geográfico, ya que no implica una diferencia de significado ni dificulta la comunicación, pero sí distingue las zonas dialectales.

BLOQUE 2.

1. A
2. A
3. A
4. A
5. B
6. B
7. A

BLOQUE 3.

a) El autor del texto señala que no hace mucho tiempo algunos periodistas y artistas neutralizaban su acento cuando hablaban en televisión. ¿Qué opina al respecto? Elabore un texto argumentativo en el que se posicione a favor o en contra de esta idea.

La lengua, como el viento, no conoce fronteras, pero sí deja huellas. Cada acento que vibra en boca de un hablante es la memoria viva de una tierra, el eco de generaciones que moldearon el sonido con su historia, su clima, su alma. Neutralizar el acento, como pretenden muchos medios de comunicación, es despojar al idioma de su color, de su textura, de su música. Es quitarle el alma al habla.

Bajo la excusa de una supuesta claridad universal, se impone una voz artificial, sin tierra ni cielo, sin lluvia ni polvo. Un acento neutro que no pertenece a nadie y, por eso mismo, lo borra todo. Pero ¿qué sería del español sin el susurro andino, sin el canto caribeño, sin la firmeza castellana o la cadencia rioplatense? Cada variante es un río que corre hacia el mismo mar, y no hay razón para represar su cauce.

La lengua no se empobrece cuando se multiplica, sino cuando se uniforma. En lugar de abrir los oídos al otro, se cierran las puertas a lo distinto. Escuchar un acento ajeno es asomarse a un mundo nuevo, es tender un puente que no necesita traducción, solo atención y respeto. Los medios, al promover la neutralización, nos ofrecen un espejo opaco en lugar de una ventana abierta.

El acento no estorba; enriquece. No confunde; matiza. Borrar los acentos es borrar las raíces, arrancar la voz de su suelo. Es convertir la palabra en un cuerpo sin corazón. En nombre de la claridad, se nos entrega la sombra de una lengua que ya no canta, que ya no tiembla, que ya no emociona.

Por eso, defender el acento es defender la dignidad del idioma. Que hablen los pueblos como son, con su tono, su luz, su latido. Que en los medios resuene la verdad del lenguaje y no su silenciado reflejo.

b) Según se comenta en el texto, algunas personas consideran que donde mejor se habla español es en el centro de España. Elabore un texto argumentativo en el que se posicione a favor o en contra de esta idea.

A menudo se escucha, con cierta condescendencia, que el mejor español se habla en el centro de España, especialmente en Castilla. Esta idea, arraigada en prejuicios históricos y en una visión centralista del idioma, resulta no solo equivocada, sino también reductora y excluyente. El español —como toda lengua viva— no pertenece a una región única ni a un grupo privilegiado: es un patrimonio común, diverso y compartido por millones de hablantes en todo el mundo.

Sostener que una variedad del español es "mejor" que otra supone ignorar la riqueza y legitimidad de todas las formas en que el idioma se manifiesta. En América Latina, por ejemplo, se hablan formas del español con una claridad y riqueza léxica notables, con estructuras gramaticales cuidadas y un respeto profundo por la norma culta, sin dejar de lado expresiones locales que reflejan su identidad. El español de Colombia, México, Argentina o Perú, por nombrar solo algunos países, posee un caudal expresivo tan válido y bello como el de cualquier zona peninsular.

Además, el concepto de "hablar bien" no puede reducirse al acento ni a la cercanía con una supuesta lengua "pura". No existe un español original que se haya conservado intacto en Castilla, como si fuera un relicario lingüístico. Todas las lenguas cambian, evolucionan, se enriquecen en contacto con otras culturas. La idea de pureza en la lengua es, en el fondo, una ilusión lingüística y una forma de jerarquía cultural.

Por otra parte, la Real Academia Española ya no dicta normas desde un único centro de poder. Hoy, el español se entiende como una lengua policéntrica, donde las academias de todos los países hispanohablantes participan por igual en la elaboración de las normas. Esto refleja una realidad: el idioma no tiene una sola cumbre, sino muchas voces que lo sostienen y lo hacen crecer.

Por tanto, afirmar que el mejor español se habla en el centro de España es perpetuar una visión estrecha y desigual del idioma. Es olvidar que el español no es un monolito, sino un río de muchas aguas. Y todas ellas, desde el altiplano andino hasta la meseta castellana, desde el Caribe hasta el Cono Sur, fluyen con legitimidad, belleza y valor lingüístico.

BLOQUE 4.

La literatura de la generación del 98. Principales características, autores y obras.

La Generación del 98 constituye uno de los momentos más trascendentales de la historia literaria española. Surgida en torno a la profunda crisis nacional que

C/ Fernando Poo 5 Madrid (Metro Delicias o Embajadores)

C/ Nuestra Señora de Guadalupe 19 Madrid (Metro Ventas o Diego de León) supuso la pérdida de las últimas colonias en 1898 —Cuba, Filipinas y Puerto Rico—, esta generación de escritores reaccionó con una intensa inquietud intelectual y espiritual ante el derrumbe del viejo imperio español. Su obra literaria se alzó como una forma de búsqueda, reflexión y denuncia, marcada por una voluntad de regeneración del país y una mirada crítica hacia su decadencia. Uno de los rasgos esenciales de esta generación fue su profunda preocupación por España. A través de ensayos, novelas, poemas y artículos, sus autores intentaron entender las causas del atraso nacional y reflexionar sobre su identidad. Castilla, con sus paisajes áridos, pueblos olvidados y soledad inmensa, se convirtió en símbolo del alma española: austera, noble, dolida y necesitada de redención. El paisaje no fue simple decoración, sino una expresión simbólica del carácter colectivo.

En lo literario, estos autores buscaron una renovación del lenguaje. Frente al estilo florido y ornamentado del siglo XIX, adoptaron una prosa sobria, precisa y reflexiva. Les interesaba más la profundidad del pensamiento que el adorno vacío. Su estilo, aunque sencillo en apariencia, era rico en matices, cargado de lirismo, ironía o melancolía. Esta economía verbal no restó belleza a su literatura, sino que le dio autenticidad y fuerza.

La subjetividad y el tono existencial son otros rasgos clave. La literatura del 98 está teñida de preguntas sobre la vida, el dolor, el tiempo y la muerte. Muchos de sus autores, como Unamuno o Machado, se debatieron entre la razón y la fe, entre el deseo de creer y el temor al vacío. La angustia vital y el conflicto espiritual atravesaron sus obras, dotándolas de una profundidad filosófica poco común en la literatura anterior.

Entre los autores más representativos se encuentra Miguel de Unamuno, quien exploró con pasión los temas del alma, la duda religiosa y la identidad personal. En obras como *Niebla* y *Del sentimiento trágico de la vida*, funde la narrativa con la reflexión existencial. Pío Baroja, con novelas como *El árbol de la ciencia*, retrata la desesperanza de la juventud intelectual ante una sociedad gris e inmovilista.

Azorín, en textos como *Castilla* o *La voluntad*, ofrece una prosa introspectiva y evocadora, donde la memoria y el tiempo son protagonistas silenciosos.

En el terreno de la poesía, Antonio Machado se erige como figura central. Su obra *Campos de Castilla* es un canto dolido pero esperanzado a la tierra y a sus gentes, un ejercicio poético en el que el paisaje y el alma nacional se funden. Otros nombres como Ramiro de Maeztu, Ángel Ganivet y Valle-Inclán también contribuyeron al pensamiento y renovación del panorama cultural español desde la crítica, el ensayo o el teatro.

En definitiva, la Generación del 98 no fue solo un conjunto de escritores afectados por una crisis histórica; fue una conciencia despierta que utilizó la literatura para pensar el país, para rescatar su dignidad desde el dolor y para sembrar nuevas formas de expresión. Su legado sigue siendo esencial para entender la evolución de la literatura española moderna y la profundidad con que el arte puede enfrentarse al colapso de una nación.

b. Comente los aspectos principales de la obra de la poesía española que haya leído (escrita entre 1939 y 1980) y relaciónela con el movimiento literario al que pertenece.



Una de las obras más significativas de la poesía española del período comprendido entre 1939 y 1980 es *Sombra del paraíso*, escrita por Vicente Aleixandre, miembro destacado de la Generación del 27. Aunque su vinculación inicial fue con los ideales estéticos de esa generación —especialmente con el surrealismo—, su obra posterior, especialmente la escrita tras la Guerra Civil, evolucionó hacia una poesía más meditativa, humanista y comprometida, que encaja dentro de la llamada poesía existencial de la posguerra.

Publicado en 1944, en plena dictadura franquista, *Sombra del paraíso* es un libro profundamente simbólico, donde el autor evoca un mundo perdido, una especie de Edén primitivo que contrasta con la dura realidad del presente. La obra se caracteriza por un tono elegíaco, con imágenes oníricas y sensoriales que remiten a la infancia, la armonía con la naturaleza y el amor como fuerza vital. Aleixandre crea una poesía visionaria, donde lo humano se funde con lo cósmico, y el deseo de plenitud se opone al dolor y la muerte.

Desde el punto de vista formal, la obra conserva rasgos del surrealismo —verso libre, imágenes irracionales, lenguaje simbólico—, pero los adapta a una nueva sensibilidad marcada por la experiencia del sufrimiento colectivo tras la guerra. El poema ya no es solo un juego estético, sino un medio de comunicación y consuelo, una forma de compartir el dolor humano y buscar la esperanza a través del lenguaje.

Sombra del paraíso se inscribe dentro de la corriente existencial e intimista de la poesía de posguerra, junto a autores como Dámaso Alonso o Luis Rosales, pero mantiene su sello personal: una profunda musicalidad, un lenguaje sugerente y una búsqueda constante de lo trascendente.

En conclusión, esta obra refleja el tránsito de Aleixandre desde el entusiasmo vanguardista del 27 hacia una poesía más interior, comprometida con el ser humano y su fragilidad, lo que la convierte en una pieza clave para entender la evolución de la poesía española durante el franquismo y la posguerra.